Domingo 6 de Enero de 1878 BUENOS AIRES Año XV. — 783

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

BIBLIOTECA B.A. PÚBLICA

Perplejidad

—General Roca.

—Comandante.

—Permítame felicitar á V.

—¿Con ocasion del año nuevo? Acepto la felicitacion. Por mi parte, Comandante, le deseo á V. un pronto adelanto; en cuanto á mí toca, le aseguro que, siendo V. un buen y leal jefe, haré lo posible para que no lo olviden á V. en las próximas promociones.

—Gracias, general; pero no es solo por circunstancia del año nuevo que lo felicito.

—¿Y por qué mas, pues?

—Por la muerte..... ¿V. sabe?

—¿Por qué muerte?

—Por la de..... ya me entiende.

—¡Cómo, Comandante! V. me felicita por un acontecimiento que aflige á la República entera? Hágame el favor de explicarse, pues no comprendo lo que V. quiere decir.

—General, V. me dispensará, pero.....

—Explíquese.

—Yo no soy hombre de estudios. Ciertamente que siento mucho la muerte del señor ministro, era un hombre de mucho mérito, lo que quiero decir, es que me alegro que le toque á V. reemplazarlo.

—El difunto ministro era un hombre que no se reemplaza tan fácilmente; yo, declaro que no me siento capaz de sustituirlo.

—No embrome, general, dispense la palabra.

—Le aseguro que.....

—Y entonces ¿la cartera va á quedar en manos de un abogado, la cartera de la guerra?

—¿Por qué nó? el ministro interino es un hombre que..... quien.... de cuyas aptitudes.... ¡vaya! pasemos, hablemos de otra cosa.

¡Nó! la cartera de guerra no puede quedar en manos de un ministro que no es militar.

—Allá no faltan generales, ni coroneles que desempeñarán el cargo con mucho gusto.

—Ya sé que en Buenos Aires, los partidos tienen ya sus candidatos; los autonomistas quieren á Balza; los mitristas á Emilio Mitre; pero el Presidente quiere que sea V. su ministro.

—No crea! el Presidente no podrá resistir á los dos partidos unidos contra su deseo.

—El Presidente es mas astuto que un zorro de Patagonia.

—Cómo se entiende?

—Para ponerse de acuerdo con los dos partidos, los animará á renunciar cada uno á su candidato.

—Pero para eso tendrá que renunciar él tambien á mi candidatura.

—Por supuesto!

— ¿Y entónces?

— Ah! entónces? ahí está la cosa pues! Yo he recibido una cartita de una prima mia, buena moza, que por pitos ó por flautas.... mas bien por pitos, está en secretos de gabinete.

— ¡Está Vd. loco, Comandante!

— Loco, nó!

— Y qué dice la tal prima buena moza?

— Que le consta que en esa circunstancia el Presidente propondrá un cuarto candidato.

— Ah! ya vè?

— Sí, pero un candidato que no querrán aceptar ni los autonomistas ni los mitristas.

— Hola!

— Ya verá Vd.

— Y quién es ese candidato?

— Sarmiento.

— No... no puede ser.

— Es! y como insistirá, los otros no aceptarán la combinacion y le dirán: Nó! nó! mas bien tome á Roca.

— Comandante, Vd. la echa de gran político.

— Yo nó! soy un soldadon y nada mas, pero mi prima, que es buena moza y está en secretos de gabinete....

— Locuras!

— Verá Vd. que hoy mismo recibirá un telégrama que le anuncia su nombramiento.

— Vd. puede equivocarse, comandante.

— Yo sí; pero mi prima... que está en secretos de gabinete...

— Y buena moza?

— Precisamente! Esa sí que no se equivoca y sabe lo que dice!

— Puede ser! pero á mí no me conviene mucho.

— Qué no le ha de convenir! No sea zonzo general!

— ¡Zonzo!

— Oh! dispense la palabra; queria decir; no sea Vd. tan modesto.

— No es modestia, comandante! yo sé que Vd. me tiene cierto cariño; hemos sido sub-tenientes juntos y puedo confesarle mis temores.

— Hable Vd. mi general.

— Aquí estoy muy bien; tengo por ahora una popularidad hecha; no tengo enemigos; hasta creo poder decir que por estos pagos estoy muy bien visto.

— Eso sí, pero la cartera...

— La cartera me vendria demasiado temprano: tendria que hacer actos de voluntad, de energía; con ese ministerio mixto tendré infaliblemente luchas, me haré enemigos y no quedaré bueno para mas tarde, como lo seria si me quedara por aquí.

— Bah! general, permítame decir que no tiene Vd. un pelo de tonto y que sabrá manejarse.

— Es temprano, comandante! el momento no es oportuno y contraria mis planes de porvenir.

Una limosnita por Dios

El Gobierno es muy indiferente á las miserias del pueblo.

So pretesto que anda escaso de dinero, no viene nunca al socorro de las corporaciones particulares y pretende que el presupuesto es corto para las erogaciones de interés general.

Su solicitud no es nada paterna, y la prueba es que no ha pensado nunca en venir en ayuda del pobre clero.

Su descuido ha llegado á tanto á ese respecto, que el arzobispo se ha visto en la necesidad de dirijirle una súplica, pidiéndole un socorro para los sacerdotes, que andan muy pobres en estos tiempos de abominacion y de desolacion, sobre la cual los diarios publican sin estorbo y sin impedimento por parte de la autoridad, cartas y artículos, en los cuales se dice que la religion católica, esa religion de estado inserta en nuestra Constitucion, no solo no es útil, sinó que es dañina.

Los particulares pierden la fé y por consiguiente la caridad.

La caridad bien entendida, pues no es caridad lo que consiste en hacer donativos directamente y sin intervencion de los ministros de Dios, que son los únicos que saben bien cuales son las necesidades dignas de la benevolencia de las almas caritativas.

La fé se pierde.

Las almas se vuelven muy escépticas.

Los hombres, sobre todo, pierden la fé y la confianza en el dogma.

Felizmente que las mujeres probando la justicia del refran: «Mas vale maña que fuerza», traen otra vez al redil una que otra oveja descarriada y que principia á adquirir por contagio la sarna de la incredulidad en medio del apestado rebaño de los mundanos.

Una reaccion se ha vuelto indispensable.

Es preciso volver á los sanos principios de la fé ciega y de la caridad exclusivamente hecha *por el amor de Dios.*

Espantosa es la rapidez con la cual la caridad ha cambiado de via y se ha vuelto despilfarro y vergonzoso impulso hácia el mal.

Hacen tres años apenas cuando se trató de reconstruir el colegio de los Jesuitas; dos millones salieron en un abrir y cerrar de ojos, de los bolsillos de todo el mundo, con ese santo objeto.

Monseñor Aneiros, visitando hace poco el Vaticano, tuvo la satisfaccion de entregar al Santo Padre, una fuerte talega de oro sellado para aumentar el óbolo de San Pedro.

¿Qué se ha hecho de todo ese celo? En dónde ha ido á parar esa emulacion caritativa?

Se hace al clero una guerra implacable que los gobiernos toleran con una deplorable facilidad.

En Bélgica se ha formado una asociacion para recojer donativos y emplearlos en casas de educacion liberal y racionalistas, y han llamado esa recoleccion de socorros *El Obolo de las Escuelas* en oposicion al *Obolo de San Pedro*, y no falta quien diga que aquí mismo en Buenos Aires, hay un afiliado á esa Sociedad que ha principiado ya su propaganda liberal.

La incomprensible tolerancia del Gobierno, trae sus frutos.

Las limosnas no pasan ya sinó en parte por las manos del clero.

De modo que los mundanos que no tienen por mision y profesion de saber bien cuales son los merecedores á su proteccion, dejan en la pobreza á muchos necesitados de los mas agradables á Dios.

Entre otros á los mismos sacerdotes y clérigos, que por lo visto andan muy pobres, puesto que el arzobispo se vé obligado á pedir socorros para ellos al Gobierno.

Si todas las limosnas pasaran como en otros tiempos por sus manos, los pobres sacerdotes se hubieran equitativamente atribuido y reservado la parte que les correspondia en la generosidad del pueblo cristiano.

Repetimos que la culpable tolerancia del Gobierno es la que en eso tiene la culpa, y que por consiguiente es muy justo que repare los males que ha causado, concediendo al arzobispo los socorros que le pide para el pobre clero.

Buen viaje

Los diarios anuncian generalmente que la cuestion está ya terminada en Corrientes y que varios jefes rebeldes—al gobierno de hecho—se habian sometido y que era imposible que la resistencia se prolongara por parte de los partidarios de Cabral, que hoy dia protestan por mera fórmula pero sin esperanzas de triunfar de sus adversarios ya instalados y reconocidos por las Cámaras y en actividad de gobierno.

Siendo así es un poco difícil esplicar el viaje de los dos ministros de la Nacion que van á llevar á los rivales y adversarios palabras de conciliacion.

Los dos señores ministros no están, segun se dice, muy de acuerdo respecto á las palabras que deben pronunciar en provocacion de la conciliacion correntina.

Ambos están dispuesto á emplear toda la influencia que le dá la elocuencia de su palabra en aconsejar á los adversarios de su protejido á ceder y reconocer la legitimidad de sus adversarios.

Pero el protejido de cada Excelencia no es el mismo.

Eso complica mucho la situacion.

Verdad es que esas excelencias deben evidentemente llevar instrucciones todas listas, pero en la interpretacion de las recomendaciones prévias es tan fácil errar.

En clase de conciliaciones las que me gustaban mas y que me han dejado recuerdos amenos son las que el Gobierno del General Mitre confiaba al doctor Rawson.

El Presidente de la República recibia la noticia de un motin provincial de un color poco determinado y de difícil pacificacion.

—¿Quién voy á mandar? pensaba en alta voz el Jefe del Ejecutivo.

—Yo, señor! exclamaba un general sacando su sable; yo! y le prometo traerle dentro de quince dias las orejas del personage que V. me designe.

—Yo, señor! la intervencion debe ser fundada en el derecho. No hay necesidad de sables, ni de bayonetas, ni de trompas, ni de cortar ninguna oreja. Yo prometo arreglar el conflicto, pero no en quince dias como el general, sino en tres meses, tiempo estrictamente necesario para llenar las formalidades legales.

El Presidente provocaba la discusion entre el guerrero y el legista y cuando estos habian discutido bien, exclamaba:

—Gracias, señores; me decido á mandar á mi amigo Rawson.

El doctor cerraba su baul, se ponia en camino para la Provincia en discordia, iba derecho á casa del boticario, compraba harina de lino, la hacia hervir y confeccionaba dos cataplasmas y luego dirijiéndose hácia los jefes de las fracciones opuestas, sin gritar agua vá, sin tomar el trabajo ni de preguntarles por su salud ¡zas! les aplicaba á cada uno una cataplasma en la cara y se volvia á Buenos Aires diciendo que todo estaba arreglado.

Y efectivamente ese sistema emoliente producia los mejores efectos.

El conflicto cesaba siempre.

La conciliacion está hecha.

Yo creo que mucho menos harán todavía los dos ministros que el Gobierno manda á Corrientes.

Son dos hombres de espíritu que saben que en esas circunstancias la mejor mediacion no vale la accion simple de la naturaleza.

Corrientes no está tan sériamente enferma.

Dejarán á la dolencia seguir su curso, bien convencidos de que no es mortal y se volverán cuando de por sí la provincia entre en convalescencia.

Lo que han querido es proporcionarse algunas semanas de vacaciones.

La idea debe ser del ministro de Instruccion Pública y Justicia, que ha visto sus administrados tomar sus vacaciones con la desesperacion de no poder hacer otro tanto.

He oido decir que el señor ministro, como todos los hombres de concepcion rápida y de trabajo fácil, tiene un pelo en la mano que le impide entregarse á un trabajo seguido y que su construccion le obliga á cortar sus tareas con numerosos y larguitos intérvalos de reposo.

No es del todo enemigo de la teoría emitida por D. Cárlos Guido, en ese aforismo que ha quedado célebre: «La noche es para dormir y el dia para descansar.»

¿Quién sabe si el Presidente no ha por su parte calculado que haria bien en separarse por algun tiempo de un ministro en apuros, que en último recurso no tiene mas remedio sino venir á preguntarle: «Y ahora, patron, ¿qué hacemos?» y de otro que le pide siempre medios de hacer fructificar el árbol de la ciencia por medio de abundantes riegos.

En resúmen, las dos Excelencias parten hoy con el aire risueño y satisfecho de escolares que toman su vuelo despues de haber estado encerrados nueve meses en el colegio, y contentos de poder ir á escuchar el canto de las avecillas, respirar el aire puro de los campos y las dulces emanaciones de la naturaleza embalsamada.

El Carnaval de 1878

La temporada de placer y de olvido será larga este año.

Principiaron temprano, ya han tenido lugar los primeros bailes de máscaras. La Opera está ya alquilada al efecto; el teatro Variedades tambien abrió sus puertas á los amantes del arte coreográfico libre y original.

Se dice generalmente que los bailes de máscaras de hoy no son ni la sombra, ni el reflejo de lo que fueron otra vez, que la intriga ha desaparecido de ellos, y no se encuentran ya en ellos aquellos goces de espíritu que resultaban de interpelaciones curiosas ó de indirectas excitantes.

Yo creo que la intriga no se ha retirado de esos centros, y que no solo son frecuentados por los que quieren bailar el can-can, como lo pretenden algunos deudos del pasado, sinó que lo frecuentan tambien los amigos de aventuras de otro género y de episodios picantes.

Lo que hace creer que la intriga se ha retirado de los bailes, es que se esconde mas, porque tiene mas comodidades para hacerlo.

En otras épocas, una persona que iba al baile de máscaras solo para ver, para dar bromas á un conocido ó hacer revelaciones inesperadas, estaba siempre en descubierto y á la vista de todos; sus actos, sus ademanes, eran visibles y no tenia ningun medio de disimularlos.

Siempre en vista, sea en un palco, sea en el salon, no tenia ningun medio de ocultarse ni de sustraerse á la vigilancia de ese Argos de mil ojos que se llama el público.

Hemos cambiado todo eso.

Si la intriga y la aventura no se notan mas en los bailes de máscaras, es porque los hábiles constructores de las nuevas salas, penetrados de las necesidades crecientes del público, y deseosos de sorprenderlo por medio de comodidades cada dia mas numerosas, han dado á la intriga el medio de practicarse sin estrépito.

Efectivamente, las dos salas que hemos mencionado, parecen haber sido hechas y edificadas en vista de los dias de carnaval.

Cada palco tiene su camarote, su retrete, refugio discreto en que uno puede hacer ó recibir confidencias sin que el público pueda darse cuenta de las indiscreciones cometidas. Esos sitios misteriosos y discretos como confesionarios, favorecen la expansion, alarga las confidencias, y en una palabra, favorecen la intriga del baile en vez de estorbarla.

Verdad es que los dos teatros nombrados son los mas nuevos y por consiguiente los mas bien instalados al efecto.

Eso no impediria por cierto que los demás sigan el ejemplo, y muy pronto tendremos bailes de máscaras no solo en todos los teatros, sinó en muchos edificios de órden diferente transformados temporariamente en templos del Dios Cancan que

EL MOSQUITO DIRIGE UNA PROCLAMA A SUS TIPOS AL PRINCIPIAR LA CAMPAÑA DE 1878

¡Soldados! mi lapiz esta de luto! Hemos perdido á un valiente, á la nariz mas notable del batallon .... Que la tierra le sea liviana.
Soldados, el año 1878 promete ser memorable. Pronto vaná empezar las operaciones para el asalto de la Presidencia. Confio en que se mostraran V^{ds} siempre dignos de mi lapiz.

ha reemplazado á la clásica y metódica diosa Terpsicore.

La noche buena habiendo sido muy animada y los habitantes de Buenos Aires habiendo hecho en general acto de noctambulismo en esa divina ocasion, algunos observadores han visto en eso un pronóstico de gran agitacion para el carnaval.

«Cuando la noche buena está animada, el carnaval lo es tambien», tal es el aforismo que pronuncian en tono doctoral.

Por mi parte me alegraria que asi fuera, pues lejos de ser como ciertos misántropos, enemigo de toda ruidosa manifestacion de alegria, veo venir con gusto estos dias de expansion, que son como un punto suspensivo en la seriedad calculada de la vida ordinaria.

No seré el primero que diga que en tiempo de carnaval se muestra uno sin disfraz y conforme está y que es en las otras épocas en que uno disimula su verdadera fisonomía; pero, sin embargo, esta es una verdad digna de ser repetida.

El magistrado deja en casa su gravedad magistral para ir al corso á reirse sin temor y sin cuidarse de su dignidad, de los chistes de las mascaritas; el Comerciante abandona la seriedad obligatoria que le impone el cuidado de sus negocios y la necesidad de adquirir la fama de hombre formal durante el período consagrado á lo que llaman la locura y que es tal vez la única en la cual está uno en estado de cordura.

En contra de los profetas optimistas tenemos los adivinos pesimistas que nos anuncian que este año el carnaval será triste, porque los negocios andan mal, porque el patacon sube ó mas bien dicho que la moneda legal baja, que el pueblo está triste, la situacion morosa y la sed de placer abatida.

Las razones que se dan para anunciar la poca animacion del Carnaval me parecen convincentes en el sentido contrario, es precisamente porque las ocasiones de reir son mas raras y escasas que es preciso aprovecharlas, es precisamente porque estamos pobres que necesitamos olvidar nuestras miserias y es para hacer diversion á la calma de los negocios que debemos buscar el bullicio del placer.

En cuanto al patacon déjenlo que suba; el oro es un vil metal y yo he soñado siempre un país en donde la moneda convencional fuere como aquí una cosa ilusoria é imponderable.

Es sin duda el Carnaval que al acercarse me inspira esas ideas de subversion monetaria.

Pero me callo y pongo punto final á esa charla para no meterme en camisa de once varas y en discusion con los economistas de profesion.

PICOTONES

Un vecino que habia invitado varias veces al Dr. Alsina á unas tertulias que daba semanalmente, sin conseguir jamás la presencia de ese hombre de Estado, no se mostró á su entierro.

—Qué es eso?—le preguntó otro vecino que habia notado esa ausencia, — ¿vd. no ha asistido al acompañamiento del ministro de la guerra?

— No, señor.

— ¿Y porqué?

— Porque tengo por principio de no asistir nunca al entierro de personas que no han concurrido al mio.

Las poesias de Gutierrez están por salir á luz; la edicion se halla ya casi lista.

El «Nacional» asegura que en *El Libro de las Lágrimas,* se encuentran los siguientes títulos nuevos:

¡*La Vida y la Muerte*!
¡*El Campo Santo*!!
¡*Ecce Homo*!!?
¡*Caïn*!!!!
¡*La Sombra*!!!!!
¡*El Talion*!!!!!!
¡*La Pena de Muerte*!!!!!!!
¡*El Cadáver*!!!!!!!!

¡Brrrr!.... Amena y divertida debe ser la lectura del tal librito!

Un changador decia ayer á un vigilante:

—¿Sábe que nos embroma mucho á nosotros la Municipalidad, prohibiendo la venta y despacho de bebidas en las trastiendas de los almacenes?

—Vaya! contestaba el vigilante. Eso no te ha de impedir de emborracharte dos ó tres veces por semana.

—Si, pero.... como gente.

Dice el «Nacional» que un jóven, desairado por su nóvia, ó *bolseado,* como dicen por aquí, se dirigió á su domicilio, y en cuanto se halló en su habitacion escribió una carta-testamento, arregló sus papeles y tomando un revólver se disparó sobre la cabeza tres tiros, que á pesar de ser hechos á quema ropa no dieron en el blanco.

Hé aquí un mozo mas enamorado que diestro.

Si algun dia la patria lo llama bajo la bandera de la guardia nacional, será preciso nombrarlo oficial, pues se vé que para soldado no sirve.

Ha muerto el último descendiente de Marino Faliero, el viejo Dux de Venecia que fué engañado por su mujer, insultado por Steno, y que quiso hacer degollar de una vez á todos los patricios de Venecia, motivos por los cuales su familia vió aumentar su celebridad.

Casi todos los nobles deben la fama y el prestigio de su nombre á hechos no menos gloriosos.

Por eso es que todos los diarios han anunciado como un gran acontecimiento la muerte de Cárlos Faliero.

— Doctor, nuestra hija está muy enferma, no podemos saber lo que tiene.

— ¿Qué siente vd., niña?

— Pesadez, dolores de cabeza, languidez, á veces un gran abatimiento, otras veces un abrasamiento general.

— Ya entiendo. El remedio para las dolencias de la niña es el casamiento.

—Pero, doctor, la niña no tiene nóvio.

—Buscarlo y casarla.

—Doctor ... vd. es jóven aun, soltero, vd. conoce mi posicion..... Me parece que podriamos buscar juntos el remedio.

—Ah, nó! yo no soy remedio, soy médico. Prescribo los medicamentos, pero no los tomo.

— ¿Vd. es el que se presenta para mucamo de comedor?

— Sí, señora.

— Vd. sabe que tengo algunos pensionistas que comen en casa; supongamos una cosa: vd., al servir el almuerzo, deja caer los bifes en el suelo, — note que es una mera suposicion, — ¿qué haria vd. en tal caso?

— Se trata del servicio particular de la señora ó de los pensionistas.

— De los pensionistas.

— Entonces señora no titubearia. Volveria á poner los bifes en la fuente y si no podia recojer la salza con una cuchara la reemplazaria con una guarnicion de pepinitos encurtidos y los volveria á llevar en el comedor, sin que nadie se hubiera apercibido del accidente, de ese modo...

— Basta, muchacho, Vd. me conviene perfectamente y desde hoy puede tomar su servicio.

Dos señoras acaban de leer en un diario la noticia del asesinato de los miembros de la Sociedad de Geografía Italiana por los habitantes del centro de Africa.

— Los pobres! que triste muerte!

— Si, pero su nombre se vuelve glorioso.

— Es verdad! mi marido que era tambien viajero y explorador antes de casarse con migo renunció á los viajes al casarse con migo y fué una lástima, porque él tambien hubiera podido morir gloriosamente en algun rincon del mundo y dejarme un apellido célebre.

— Una vez he caminado veinte leguas, á pié, en diez horas.

— No puede ser.

— Pregunte á Perico que estaba con migo.

— Ah! entónces nada tiene de extraño, poniéndose dos para hacerlas.

— Están llamando á la puerta, general; permítame ver quien es... Ah! ¿no le decia yo, es un telégrama? ¿A que es Vd. ministro de guerra!

— ¿A ver el telégrama?... ¡Es verdad! cáspita! Ministro de Guerra y Marina á mi edad; Qué carrera! qué honor!

— ¡Viva el Ministro de Guerra y Ma...

— Modere su entusiasmo, comandante; mucho me temo que esa atencion de mi amigo el Presidente, que le agradezco en el alma no sea para mí un presente griego!

— Animo goueral!

— Si, pero... *Times danaos et dona Lirentes!*

El repartidor que ha traido el telégrama, en voz baja, al Comandante: — ¿Qué dice el general?

El Comandante: — Ha hablado en griego.

¿No has comprendido lo que ha dicho?

El Repartidor: — Nó! yo no entiendo sinó el cristiano.

El Comandante: — Ha dicho que Timotea de Naon; es la dueña de un ferretero.

TEATROS

ALEGRÍA

Sábado 5 y Domingo 6 de Enero de 1878

¡¡CARNAVAL DE 1878!!

Grandes bailes de Sociedad

DE MASCARAS Y PARTICULAR

Entrada para caballeros 25 $, señoras GRATIS.

ÓPERA

Los afamados bailes de la Sociedad de la Opera, el Sábado 5 y Domingo 6 de Enero de 1878.

Grandes bailes de sociedad, fantasia y particular. Novedad, elegancia y comodidad.

PRECIOS: Palcos, 150 ps. Entrada de hombres, 50 ps. señoras, con invitacion GRATIS.

VARIÉTÉS

Sábado 5 de Enero de 1878

COMPAÑIA LIRICA ITALIANA

DE VERANO

IL BARBIERE DI SIVIGLIA

A las 8 ½

Grands bals parés, marqués et travestis, samedi et dimanche 6 janvier 1878, à 11 heures 40 minutes.

L'orchestre composé de trente musiciens, sera conduit par M. Rajneri.

PRIX: Loges 1re 100 $; 2me 50 $. Entrées pour hommes, 30 $; pour dames, entrée GRATIS.

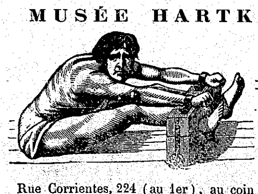
CIRCO ARENA

Hoy sábado 5 de Enero de 1876, brillante funcion. Por última vez el **Velocípedo aéreo,** por el señor Hajex llevando en el hombro un aficionado de esta. El clown y capitan Letch y todos los mejores artistas tomarán parte en el programa, finalizando con la divertida pantomima «Un Barbero alegre».

Martes 8.—Gran fiesta gimnástica á beneficio de los hermanos Merkel.

Domingos y dias de fiesta, dos funciones.

MUSÉE HARTKOPFF



DE PARIS Y STOKOLMO

Rue Corrientes, 224 (au 1er), au coin de Esmeralda.

2,000 objets d'art et naturels, de géologie, d'anatomie, d'ethnologie, etc.

Visible tous les jours, de 10 heures du matin à 10 heures du soir.

Entrée générale, 10 piastres.

NOTA. — Les dames sont admises.

AVISOS

OJO! OJO! OJO!

Al Público Argentino

Diariamente se cometen contra el público pérfidos engaños por sujetos pocos escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York quo obtienen á precios muy infimos, expendiendo las mismas como las "Píldoras y Ungüento de Holloway.

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York". ¡Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Los compradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de núm. 533, Oxford Street, London, entonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado — *Tomás Holloway.*

Lóndres, Ahosto 1º de 1877.

BAZAR DU MENAGE

119-121 — Calle Rivadavia — 119-121

Cocinas, Estufas, Chimeneas.—Surtido completo de los artículos de menaje.—Especialidad en bateria de cocina.—Máquinas para soda.—Máquinas para café.—Bancos, Mesas y sillas para jardines.

Gran surtido de hules para mesas y pisos.—Bombas para regar alfalfares, quintas, etc., etc.

La casa se encarga de hacer venir de Europa cualquier mercancias sobre pedidos por cartas.

DAMOS PRECIOS CORRIENTES.

Venta por Mayor y Menor

P. JARRIN & Cie

119-121, Calle Rivadavia, 119-121

PILDORAS HOLLOWAY

La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficacia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viajero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de **PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS** antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el **REUMATISMO**. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de

Peluqueria y Perfumeria

Calle Bolivar, 107

se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumeria de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

Atendido por tres inteligentes oficiales, servicio especial, máquina para cepillar el cabello.

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*

ALMANAQUE DEL MOSQUITO

PARA 1878

Con muchas Caricaturas, Dibujos, etc.

Precio : 5 Pesos

A fuera : 8 pesos

Se vende en la oficina del «Courrier de la Plata», 202 San Martin.

Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE BUENOS AIRES

VENTA POR MAYOR

OFICINA DEL MOSQUITO : TUCUMAN 143 (altos).